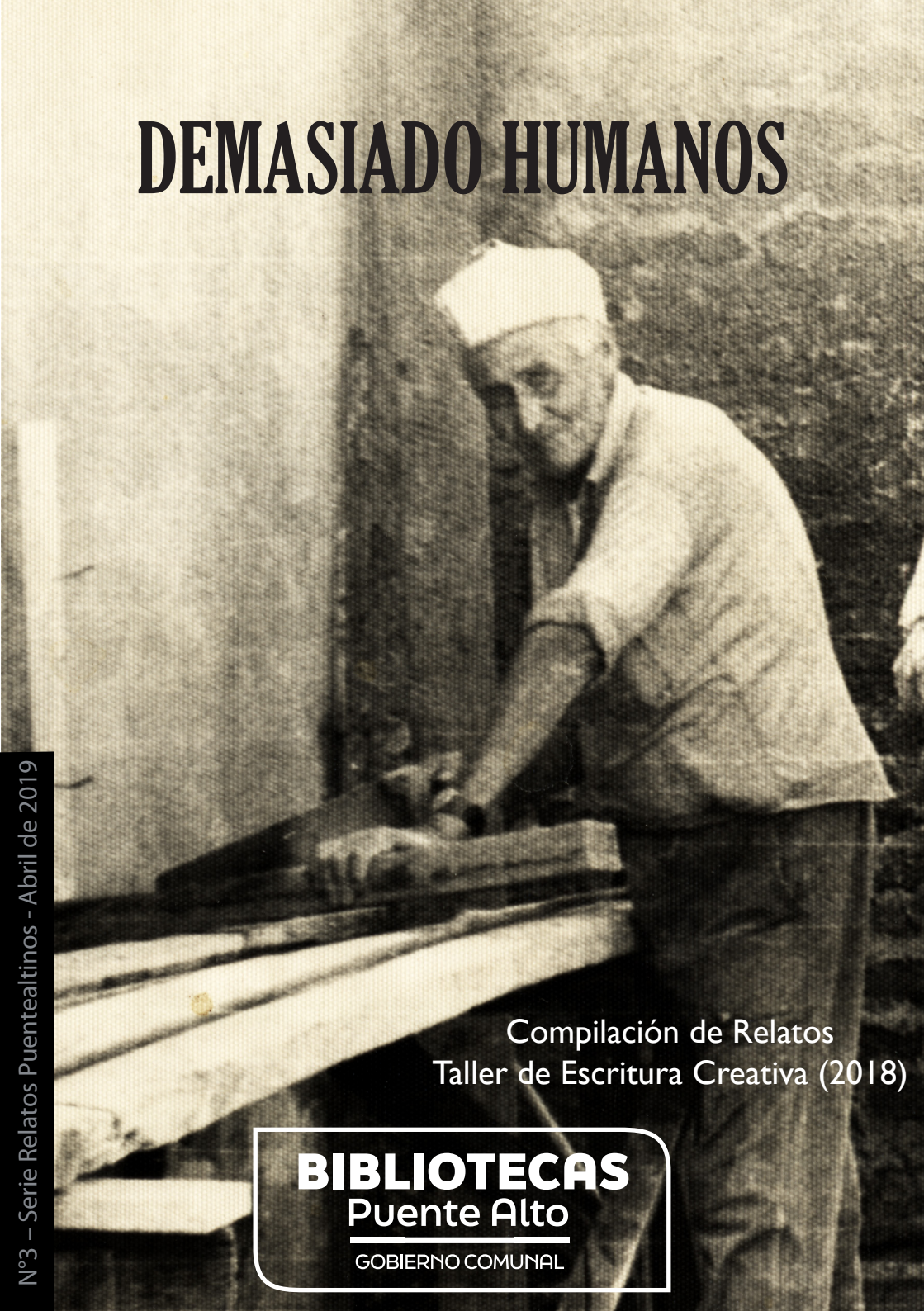


DEMASIADO HUMANOS



Compilación de Relatos
Taller de Escritura Creativa (2018)

BIBLIOTECAS
Puente Alto

GOBIERNO COMUNAL

Demasiado Humanos

Compilación de Relatos

Taller de Escritura Creativa (2018)

Nº3 – Serie Relatos Puentealtinos

Abril de 2019

www.cmpuentealto.cl

www.centrobibliotecario.cl

Fotografía de la portada: Construcción de sede social (1962)

DEMASIADO HUMANOS

Compilación de Relatos
Taller de Escritura Creativa

Serie Relatos Puentealtinos
2019
Centro Bibliotecario de Puente Alto

Este libro digital ha sido elaborado por
el Centro Bibliotecario
con fines educativos, culturales
y de difusión del patrimonio literario de Puente Alto

ÍNDICE

01. Devenir de estaciones * *Alfonso Mena*
02. Relatos de un drama (por una dramática)* *Jeanette Iturra*
03. ¿Qué no es el guatón Sepúlveda* *Jorge Mellado*
04. El mesías Neandertal* *Nelson Monsalve*
05. Benjamín* *Gloria Cordero*
06. Sin gas* *Daniel Videla*

PRÓLOGO

Esta es la tercera publicación de la serie de Relatos Puentealtinos, recopilación de relatos generados en el taller de escritura creativa Pienso luego escribo realizado en el segundo semestre del año 2018 en la Biblioteca Central de Puente Alto.

El taller se abordó desde la elaboración de textos a partir de problemáticas filosóficas como lo son belleza, amor, discriminación, el origen entre otras, las cuales fueron dando paso a puntos de vista posturas de los participantes que se manifestaron en la creación de relatos que contienen esas ideas.

Esta compilación está compuesta por seis relatos originales que se fueron potenciando con ejercicios prácticos de escritura creativa basados en la práctica del Autor italiano Ganni Rodari, principalmente de su libro Gramática de la fantasía e Ideas para escribir de la autora Chilena Tamara Bastías. Además de un repaso teórico de conceptos como estructura argumental, tipo de narradores, atmosfera en la literatura, arcos dramáticos.

Por el tipo de trabajo, que se alimentaba de la opinión y visión de los participantes, en todos los relatos se puede apreciar distintos estilos narrativos y temáticos, desde la crónica biográfica hasta la ciencia ficción, pasando por relatos cotidianos muy concretos hasta relatos muy descriptivos, todo respondiendo a la personalidad de cada participante.

DEMASIADO HUMANOS es parte de del patrimonio vivo y tangible de nuestra comuna de Puente Alto, el que se manifiesta cada vez que nos juntamos a compartir experiencias, pensamientos, sueños y las llevamos al papel para comunicar lo sienten nuestra comunidad.

Relato.01

Devenir de estaciones

Alfonso Mena.

“**L**os trenes que conducen al paraíso son siempre locales y se enredan en estaciones húmedas y sofocantes. Sólo son expresos aquellos que viajan al infierno”
(Antonio Skármeta)

Sentado en el metro, se me ha vuelto una costumbre observar a la gente. Me detengo en detalles como lentes, el cabello (ya sea corte, peinados o teñidos varios), bigotes, barbas, semblantes y tonos de voz, eso sin contar los múltiples estilos al vestir, se cruzan, me dejan en la cabeza repetidamente la interrogante: ¿personas o personajes?, ¿somos realmente la imagen que armamos para que nos vean? ¿O lo que protegemos y ocultamos al mundo con ese filtro o armadura? ¿Qué sería de la gente a mí alrededor si no tuviese la ropa con la que se identifica? ¿Qué historias carga cada uno de los atuendos que se sientan a mi lado, enfrente, delante o detrás en este devenir de estaciones?

Escudado de lentes oscuros y audífonos, intento diluir mis inquietudes y descubrir las historias de quienes entran y salen de estos vagones.

Les invito a recorrer estas estaciones.

“Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”

(Génesis 3:10)

El Hermano Isaac pregona con fuerza y con la determinación que le brinda el libro que porta en sus manos, la seguridad de tener la verdad entre sus dedos. La verdad de un Dios que nos recuerda temerle y que cada uno de nuestros actos son supervisados y juzgados.

Su discurso es tan disciplinado y religiosamente aprendido como la puntualidad con la que cancela las cuotas de su Ambo de dos piezas gris, su camisa blanca y corbata roja con pisa-corbatas dorado

– un creyente debe verse y distinguirse como tal- dice a viva voz, juzgando de paso los atuendos del resto de quienes escuchan y evitan su prédica en igual medida.

Desde pequeño, en la escuela dominical de su tabernáculo, Isaac fue instruido respecto del temor a Dios y al hecho de sentirse desnudos ante su presencia implicaba exponerse y asumirse un pecador.

El énfasis de sus palabras hacia la concurrencia del vagón se esmeraba precisamente en ello, en la pérdida del temor, en que la gente viste como si quisiera ser juzgada

y condenada entre otras frases.

Al llegar a la estación de combinación (alguien debió avisar previamente), suben guardias con cara de pocos amigos, y sin decir una palabra más, el Hermano Isaac bajó tan temeroso de la autoridad, como del Dios que le pide vestir de traje y corbata con 28 grados en un carro de metro.

“Sabes, cuando te despiertas en la mañana y te miras al espejo, creo que probablemente eres feliz. Te complace lo que ves. Y eso me disgusta. Así que voy a asumir mi responsabilidad y asegurarme de que no vuelvas a verte en el espejo otra vez”

(Steven Seagal)

-La diferencia entre un vigilante privado y un simple guardia, es que nosotros, los vigilantes privados, podemos portar armas-, una frase y argumentos mecanizados por parte de César, mientras se enfunda en su traje azul piedra, los terciados y correas de su uniforme en un ritual que disfruta con la misma intensidad que odia el desorden y ser llamado “paquete de vela”.

Tras 20 años en una institución armada fue llamado a retiro, pero eso no disminuyó su concepto de orden público y la oportunidad de volver a vestir un uniforme (y portar armas) que le brindó el tren subterráneo, mantiene su ideal intacto.

El respeto que infunde su uniforme, le genera un placer que no está dispuesto a reconocer, pero que es fácilmente perceptible al verlo entrar a un carro y observar que los adolescentes sentados en el piso se ponen de pie, los vendedores, cantantes y predicadores se diluyen entre la multitud y César esboza una mueca que podríamos interpretar como una sonrisa.

Su cinturón con hebilla brillante y arma al cinto, su sensación de “mantener el orden” Con su sola presencia y su uniforme tan azul como la soledad de su departamento, le hacen sentir vivo y en casa.

“si te preocupas mucho, te arrugas”

(Satacy Malibú)

Nadie quedó indiferente cuando Ester subió al carro, con su cabello rubio por opción y su ceñida tenida deportiva.

Las ajustadas calzas y las formas que dejaba a la vista cumplían su objetivo. Atrapar miradas, ser observada y admirada por quien pudiera y quisiera hacerlo. Ese instante de admiración rumbo al gimnasio, hacía que cada esfuerzo valiese la pena, el cansancio, el privarse de comer “cositas ricas”, no salir y solo entrenar y entrenar para ser admirada por esa audiencia anónima.

Ester, gracias a esas miradas siente que ha tomado el rumbo correcto, que gana la batalla al tiempo. Que pocos han notado y notarían que está a días de cumplir 50 años.

50 Años, que no se notan por parte alguna más que dentro de su cabeza. -A

ninguna de mis amigas y compañeras les quedaría bien la ropa deportiva de su hija adolescente- Con esa motivación y con robar miradas en el camino sentía que se llenaba de vida, fuerza y juventud, el esfuerzo poco importa.

“Valiente y fuerte grande, de sangre altiva y noble corazón”

(Himno Colo-Colo)

Léogâne su ciudad natal, estaba cada vez más lejos, aunque en el corazón de Adrien, su familia y recuerdos estaban tan cerca como un abrir y cerrar de ojos.

Los colores albirrojos del Cavalry le habían acompañado a estas tierras, donde los seguía portando con orgullo en su camiseta, aunque solo fuesen reconocidos por alguna mirada y sonrisa de algún compatriota rumbo al trabajo.

Adrien había cursado divisiones inferiores en el A.S Cavalry con relativo éxito hasta postular al primer equipo, pero las constantes revueltas sociales en Haití modificaron su destino de tal manera que le tenían hoy trabajando en una empresa de mantención de plazas y parques en el oriente de Santiago.

La barra subió intempestivamente y cantando con fuerzas, a la vez arrasaba con todo a su paso por el carro, el clásico se jugaba en unas horas y era lo único que importaba.

En su paso, los lienzos enrollados, desestabilizaron el bastón de Don Raúl quien cayó al piso y generó las risotadas de la turba a causa de las palabrotas que les profirió más allá del hilo de sangre que corrió por su sien.

Adrien sin pensarlo y a pesar de lo poco que dominaba el idioma, se acercó a socorrerlo y a contener la sangre de su cabeza, al no tener con que más hacer una compresa se quitó su camiseta y con ella hizo un vendaje para el malogrado anciano.

Más allá de la impotencia por el orgullo herido, Don Raúl se llevó la mano a la billetera ante el “no, no” de Adrien quien pensaba que el anciano pretendía pagar su servicio, cuando vio que sacaba un documento con un escudo dorado desde el porta documentos.

Un carnet de socio de Colo - Colo junto a su bastón levantado le daban fuerza para vociferarle a la multitud al anciano: “no merecen el escudo que llevan al pecho, el amigo que me ayudó es más colocolino que todos ustedes juntos, valiente fuerte y grande, de sangre altiva y noble corazón”. Sin entender del todo, Adrien sabía que había hecho un nuevo amigo y que los valores de su amado Cavalry se hermanaban en su nuevo país con un escudo de indio al pecho.

“El género está entre las orejas y no entre las piernas”

(Chaz Bono)

- Aquí vamos otra vez, el viaje a la U de todos los días, así que a aguantar las miradas y comentarios - Es la frase que resuena en la cabeza de Cassandra o Cassie, como le gusta que le digan desde que asumió su identidad social.

Cada día, cada viaje, cada mirada y comentario van forjando su espíritu y

convicción, cada caída le hace levantarse con más fuerza, nadie niega que ha sido y será un proceso duro, pero no se arrepiente en ningún momento de la decisión tomada.

Cassie se siente valiente, potente, entera y completa, enfrentando al mundo y a la vida como escogió ser, como siempre fue y se sintió.

Tomar sus cuadernos, bajarse en la estación y cruzar la puerta de su Universidad, son cada día un acto de amor y libertad.

“Los conflictos de un hombre representan lo que realmente es”

(Erik Erikson)

René observa. Desde su asiento y enfundado en su impecable uniforme, el mismo que le identifica como supervisor de la empresa que ha integrado por más de 20 años.

René juzga en silencio, cada moda excéntrica, peinados peculiares y actitudes fuera de la norma que dicta lo políticamente correcto.

René sabe que es lo que de él se espera, un hombre probo, correcto, un ejemplo y referente para sus hijos y nietos.

René se escandaliza a las parejas y su atrevimiento de expresarse afecto en los asientos y pasillos del vagón.

René mira de reojo a las oficinistas que comentan en el asiento contiguo, el contenido del catálogo de lencería y escucha las formas en como cancelarán los conjuntos en cuotas, conjuntos de encaje, conjuntos en los que en secreto siempre ha soñado enfundarse, pero eso jamás lo haría un hombre correcto, por lo que cambia la dirección de su mirada hacia la puerta y que se pierda en el vacío.

René dudó por un instante, René debe seguir su camino.

“Es el instinto animal dentro de mí”

(The Cramberries)

“Hola a todos, pertenezco al grupo de ayuda garritas felices” comienza el discurso de Francisca, cada vez que sube a alguno de los carros sin quitar la sonrisa de su rostro.

Sus calzas estampadas con patitas de gato, su amplio polerón con el logo de su grupo y su cintillo con orejas hacen juego con las margaritas de sus mejillas.

Su vida transcurre entre sus clases como proyecto de veterinaria y su grupo de apoyo, aunque más que grupo, son amigos que le apoyan de vez en cuando, y que no se equiparan a su nivel de compromiso con la causa, su compromiso con la pandilla.

La pandilla es la que vive en la parte de atrás del edificio de la compañía eléctrica por calle San Isidro, al calor de los respiraderos del aire acondicionado, Bigotes, Manchita, Martín, El Gordo y varios amigos que van y vuelven ya reconocen sus pasos a la distancia cuando por la reja externa trae el alimento o viene con alguna jaula para llevarlos a control en la universidad.

La pasión y vocación de Francisca se va forjando más que en su delantal de futura médico, en su alcancía, sus orejas de gato y su sonrisa que puede cambiar un mundo, uno pequeño que aloja tras los tubos de ventilación de un edificio.

“Esta cobardía de mi amor por ella, hace que le vea igual que a una estrella, tan lejos, tan lejos en la inmensidad, que no espero nunca perderla”

(Chiquetete)

Un Empleado Bancario siempre debe funcionar y parecer como un reloj- es la frase que tiene grabada a fuego en su cabeza cada vez que se ajusta la corbata en su impecable terno.

Roberto a diario sigue su rutina, misma hora, misma baldosa donde sabe que la puerta abre y posteriormente le dejará en pleno acceso a la combinación de líneas, cruza la puerta se ubica en el puesto que siempre está desocupado a la espera de pasar las dos estaciones que le parecen eternas.

Ella siempre sube a la misma hora y al igual que Roberto, por la misma puerta, su atuendo siempre le hace pensar que debe trabajar en un hospital o clínica, que es algún paramédico o enfermera y que cada día cumple su horario con la misma exactitud que él.

“Ahora viene la parte que saca su estuche y su espejo para encrespase las pestañas” – dice Roberto, la observa tanto a diario que ya conoce su rutina a cabalidad, al menos hasta que baja en la combinación de líneas.

“Hoy me acerco y le dejo mi tarjeta con el número” - Se dice a sí mismo. ¿A quién quiere engañar?, ¿si lo mismo se promete desde el primer día que vio entrar al vagón a su “Angelito” como él le llama? -Quizás si me acerco -, se dice a sí mismo, crea que soy algún tipo de pervertido y llame a un guardia, el mundo está tan agresivo, que verdaderamente le encontraría la razón.

Para Roberto, es la mujer más bella que ha visto y que le motiva, a pararse en esa misma puerta con su traje gris y vivir el dilema diario de saber si ella subirá al vagón y de acercarse a la mujer que cada día se maquilla a metros de él, hasta que baja y combina rumbo a su habitáculo en aquel prestigioso banco.

“si alguna vez me pierdo, que me busquen en una estación de tren”

(Carlos Ruiz Zafón)

Y así tras un devenir de estaciones y atuendos, quedamos tú y yo frente a frente, me observas, lo sé, independiente el paso de cada una de las almas que ha cruzado el vagón, has permanecido allí, impertérrito con ese desparpajo y aire de grandilocuencia.

Como si fuese un duelo de quien dice la última palabra al no haber más pasajeros, ocultas tu mirada, evitas los gestos. ¡Si tú, el de gafas ahumadas!

¿Qué te crees a mirar por sobre el hombro?, ¿sentirte un espectador privilegiado?, si bajo tus ropajes desaliñados ocultan un alma gris que se conforma con ser público expectante. Y sólo eres un payaso más en este ruedo, un invitado como

todos en este carnaval veneciano donde cada quien muestra la mejor máscara en la pista.

-“Estación Terminal, todos los pasajeros deben descender”- Si, es el momento, ¿quieres quedarte con el honor ser el último en bajar?, está bien te lo cedo, pues sé que en el fondo seguirás ocultándote bajo cada reflejo de cristal que se ponga enfrente de mí, recordándome que soy un personaje más bajo un escudo y una máscara y a quien le aterra tanto como al resto que observamos ser expuesto en su esencia.



Relato.02

Relatos de un drama (por una dramática)

Jeanette Retamal Iturra

Queridos, desde ya les digo que todas tenemos en nuestro interior esa cabra chica malcriada, la loca de mierda y la reina del drama, suena terrible, suena como una historia de terror.
¡Lo sé! dan ganas de salir arrancando.

Pero déjenme decirle que “TODAS” somos iguales, solo debes buscar a la menos intensa (¿existirá?)

Hoy me quiero detener en esos días en que todo es un lio, un caos, un torbellino de drama. Hay días en que me levanto y siento que todo ese talento de actriz mexicana se apodera de mí, siento que soy capaz de montar hasta la obra más dramática de la historia... (¡¡¡Tiembla William Shakespeare!!!)

Por el más mínimo detalle explotas y armas un culebrón de aquellos (en estos momentos, quiero pedirle perdón a todos aquellos que se han visto envuelto en mis montajes del terror; pero no me pueden negar que también lo han pasado de maravilla, disfrutando estas obras, ¿o no?).

En especial a mis ex (ahora entiendo el motivo de mi soltería, ¡juro que ya cambié! jajajaja)

Como ese día, en que mi ex, no pudo llegar a nuestra cita, pues tenía unos problemas, pensarán y por qué el drama... pues me avisó a última hora ¿ustedes saben lo mal que se siente cuando te cancelan a última hora? pues deja decirte que es inaceptable y no pude evitarlo.

Hay todo un trabajado detrás, me levante temprano, cumplí con todos pero todos mis deberes de dueña de casa, para que él llegara a un lugar limpio y ordenado, se sintiera como en su casa, ¡Cociné! (cosa que no hago casi nunca, pero sabía que tendría hambre y le gustaría cenar antes de salir por ahí) fui a comprar para esperarlo con un rico vino y poder regalárselo con un rico desayuno al otro día (los que me conocen, saben que odio ir al supermercado) pase por mi salón preferido y cambié mi manicure (A él, le gustaban esos detalles) bueno, arreglarme no costó mucho tiempo (ya saben, por naturaleza soy guapísima y no necesito mucho). El día pasó volando y yo ya estaba cansadísima, solo quería verlo (Ustedes no lo saben, pero por culpa de los temas laborales, familiares, de estudios, de distancia, por el calendario Maya, alineación de los planetas, calentamiento global, shenlong y por Obama, con suerte nos veíamos dos días

a la semana y en ocasiones pasaban semanas sin vernos) son las 9 PM y me llama, me llama para decirme que se le hizo tarde y no irá ¡Por Alá! ¿Para qué tanto esmero? ¡Tanto, para nada! ¡No! ¡No! Y ¡No! Me niego a seguir escuchando explicaciones, resulta que señor D tenía problemas con su moto, que una pieza aquí, que una pieza allá ¡¿Qué mierda me importa, a mí, su moto?!

¡weon! Existen las micros, metro, colectivos, taxi, uber, caballo, burros, carretas, bicicletas y unicornios, que puedes usar de transporte (Gran detalle, él vive al otro lado de Santiago, dos o tres horas de viaje como mínimo en transporte público y un dineral en uber o taxi). Estuvo todo el día tratando de arreglar la moto y ¡No pudo arreglar la wea! (¿Por qué pierde el tiempo así? Es tan fácil, rápido y seguro llevarla al mecánico de una). ¡Pero nooooo! Se las dio de mecánico y dejó más la embarrada ¡por Alá, que estrés!

Armé un show de aquellos, creo que le envié como tres testamento a su whatsapp, 26 llamadas y 5 mensajes de texto ¡Que no le dije!

¡Ya, sí, me enojé y veo que me pase un poquito... pero es que igual lo quería ver! (Favor leer con voz de niña taimada y con pucheros)

O esa vez que me enseñaba el álbum de fotos y había un par de su ex ¡Haaaaaaa Nooooo! Tercera guerra mundial ¿Por qué tienes fotos de esa peuca? Si terminaron hace mil años).

¿Qué onda? ¿Aún te gusta? ¿Aún piensas en ella? ¿La quieres más que a mí? ¿Es más bonita, que yo? ¿Por qué tienes fotos de ella impresas y más no? ¿No me quieres? ¿No soy especial? ¿No soy lo suficientemente linda, para tener fotos más impresas? (Moría, agonizaba, fue como un puñal que destrozaba mi corazón) Ardía en celos (Sí, soy un poquito celosa).

A lo que él, el saco de pera (Algunos dicen saco wea, pero lo encuentro muy agresivo) responde: "Sorry! olvidé que existían esas fotos, son sólo recuerdos y obvio le tengo un cariño especial, ya que fue mi primera polola" Todo relajado, sin sentir culpa, onda acá no ha pasado nada y por mi lado, todo pasando (Pues, yo quería discutir) así que seguí con el cuestionario, el griterío y cobro de sentimientos.

¿Y qué conseguí? Qué se enojará, no hubo once, no hubo regaloneo, no hubo película, no hubo cucharita, no hubo nada de nada, y más encimas me tuve que ir en micro (¿recuerdan, que les dije que vivía al otro lado de santiago?). Pero lo más importante, conseguí mi propio álbum, lleno de nuestras fotos y un par de cuadros en su living y en su pieza.

Ahora que recuerdo ese episodio y han pasado muchos años, ahora que yo también tengo varios recuerdos de algunos de mis ex's, puedo decirte que tenías razón, son solo recuerdos, de personas especiales, que no influirán en nada, si es que llego a tener otra relación

Pd. ¿Te acuerdas de ese polerón gris? ¡Ya! ese me lo dejé como recuerdo, ¡lo sé! Lo amabas, era tú preferido, pero también el mío, es perfecto para el invierno. También me deje varias fotos ¡Ay! Si nos veíamos tan lindo juntos.

(Señor D, ahora que estoy más adulta, más tranquila y un poquito más madura, creo que me pase un poquito ¿y si lo intentamos otra vez?).

También está el drama familiar (hay que dejar descansar al pololo de vez en cuando, no es justo que se lleve todo el peso de mi drama).

¿Han estado en esas reuniones familiares donde se reúnen todos? Hasta ese tío del sur, que con suerte recuerdas el nombre, pero se convierte inmediatamente en tu tío preferido cuando necesitas viajar y ahorrarte el alojamiento...

Todo es perfecto, todo es risas, todo es baile, todo es broma, hasta que empiezan las preguntas incómodas, los recuerdos incómodos, los secretos familiares empiezan a salir a la luz ¡Por Alá! Que se ponen catete (¿Existe esa palabra?) (La voy a Googlear) (Catete: Persona muy insistente que llega a ser desagradable). En todas las familias, existe el tío, el primo, el hermano, etc. Que es el blanco de las bromas, cuestionamientos y críticas, en este caso soy yo (¿Qué hice para merecer esto?).

¡Ok! ¡Ya, si lo sé! y seré sincera con ustedes, mi historial no me favorece mucho, pero ¡Loco! ¡la weona de mi prima, se mandó la media caga y nadie dice nada (Obvio, soy la única que lo sabe, soy parte de esa media caga, pero es un secreto que me llevare a la tumba). Entonces respiro profundo y empiezo a escuchar;

¡Estas saliendo mucho! ¡No puedes carretear de lunes a lunes! ¡No me gustan, tus nuevos amigos! ¡No te conviene ese hombre! ¡Debes dormir más! ¡Cuida tu dinero! ¡Debes preocuparte más por tu casa! ¡Estás más gorda! ¡Qué dirán en tu trabajo! (Desde ese momento deje de publicar toda mi vida en Facebook, así deje de darle material para la próxima reuniones familiares) Juro que conté hasta mil, pero no me funcionó y otra vez dejé la cagada, hasta ahí llego la reunión familiar, pero es que de verdad me sentía muy atacada (Familia, perdón por ser tan grosera e irrespetuosa)

Después de este autoexilio, de varios años, quiero contarles que deje la vida bohemia y dejé las malas influencias (Aunque todos dicen que esa soy yo, no lo entiendo) y estoy llevando una vida de una mujer responsable y madura. La próxima reunión familiar la organizaré en mi casa.

Drama, drama y más drama, nos encanta el drama, tanto así que siempre nos fijamos en el tipo que está lleno de drama (Como si no fuera suficiente con el nuestro) (¿Por qué soy tan estúpida?) (¡Plis! Dígame que no soy la única)

Tenía el medio mino detrás mío, guapo, responsable, buena carrera, buen trabajo, buena situación económica (No es que sea interesada, pero tampoco me veo con cualquiera poh!) ¡El tipo perfectamente podría haber sido el futuro padre de mis hijos!

Pero Nooooo. Preferí quedarme con el idiota con problemas existenciales, con el idiota que no tenía ningún futuro, el que tenía un hijo (El cual me odiaba) una ex loca, pero loca (Onda loca de mierda) ¡pero ojo! También con buena carrera, buen trabajo, simpático, inteligente (Me pasan cosas con los hombres inteligentes y ¿a ustedes?). No tan guapo como el otro, pero tiene algo que ha nosotras nos encanta..... Dramático, ah y un buen amigo (el tamaño sí importa).

También pasé y estoy otra vez en el episodio donde: “Siempre me voy a enamorar, de quien de mí no se enamora, y es por eso que mi alma llora. Y ya no puedo más (ya no puedo más), siempre se repite la misma historia y ya no puedo más (ya no puedo más), estoy harto de rodar como una noria. Vivir así es morir de amor, por amor tengo el alma herida, por amor, no quiero más vida que su vida, melancolía”

¿Qué hacer en estos momentos? Aun no lo sé, (Bueno, sí lo sé, pero es más difícil) ¡¡Loco!! Es tan deprimente, acá el drama es un poco patético, porque en vez de decir chao con el tipejo y dar vuelta la página ¿Qué hago? Lo sigo buscando, busco la más mínima excusa para enviarle un whatsapp (me doy el trabajo de buscar los mejores memes para enviárselos y el saco para me deja en visto) lo psicopateo por todas sus redes sociales (Cada cinco minutos pero él no publica nada de nada desde febrero, ¡Así no se puede!) frecuento su bar preferido, elijo la misma ruta para salir a correr (naaa mentira, con suerte corro por mi vida), Voy a la misma cafetería (En mi defensa diré que yo le presente ese lugar antes de que se convirtiera en su cafetería preferida) Llamo a su mamá y a su hermana día por medio (Pues nos hicimos bien amigas en ese transcurso en que salíamos; ¿Es muy psicópata lo que estoy haciendo?) Sí eres psiquiatra y estás leyendo esto, pues dime, ¿Estoy muy mal? ¡Mierda! Ahora resulta que soy una dramática chiflada,

me estoy entrando a preocupar. ¡Alá Ilumíname o elimíname!

Queridos y queridas, ahora que repasé ciertas situaciones de mi vida, me siento mal, necesito un apapacho (Creo que le escribiré al señor D, ¿tendrá Facebook o instagram?; La verdad es que no me había acordado de él hasta que les conté estas historias; ¿Se acordara de mí?)

(TRES HORAS MÁS TARDE)

Señor D, no tiene Facebook pero tiene Instagram (Por lo visto no es tan popular como una) soltero, sin hijos, buena carrera y buen trabajo, sigue viviendo con su mami, los años le favorecieron mucho (Onda necesité babero mientras psicopateaba sus fotos) (creo que ya se me está olvidando el otro saco pera) ¡y adivinen que ¡!! Se acordaba perfectamente de mí y nos juntaremos este fin de semana (¡haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa, que emoción!) (Señor o señora psiquiatra creo que ya no necesitare de su opinión, me acabo de mejorar) y lo mejor que ya no tiene esa estúpida moto, ahora anda en una estúpida y sensual camioneta.



Relato.03

¿Qué no es el guatón Sepúlveda?

Jorge Mellado

Tremendo auto
¿Y esa pinta?
Quién lo viera y quién lo vio

Valía callampa en el colegio, más encima era chico, guatón y desaseado, no tenía ningún arrastre con las compañeras

Siempre me pregunto qué habrá sido de mis compañeros de curso, de los chiquillos de esa época.

El Johnny soto pintaba para ingeniero, seco para las matemáticas, el Vicho Urrutia (vicho por Vicente, no por ser una insecto) era muy bueno para los deportes seguramente debe ser profesor de Educación Física, debe estar gordo y con el silbato en la boca. La Mistral, su nombre era Gladys pero escribía poemas como la Gabriela Mistral, debió estudiar literatura o ser profesora de castellano, creo que el ramo de castellano ya no se llama castellano, pero debe estar enseñando a leer y a escribir.

Recuerdo que me contaron que el Johnny, se llamaba Juan lo de Johnny era por la pinta de gringo y el arrastre con las niñas del colegio, tuvo un accidente en La Serena. Recuerdo que me contaron que murió joven dos años después de salir del colegio, nunca fue ingeniero, nunca pudo explotar sus dones con los números. Pero el guatón Sepúlveda no tenía ningún don, no se le veía ningún futuro, no se le veía por dónde triunfar en algo lento, leso, porro, porfiado de caracho y de mal hablar.

Ah sí, pero el guatón Sepúlveda era bastante pillo, si te podía cagar lo hacía sin asco, lo vi hacer los torpedos más asombrosos de mi vida escolar, dentro de la corbata, en la tripa del lápiz, en los cordones de los zapatos, en la espalda del compañero de adelante, entre otros.

El guatón Sepúlveda le robaba las colaciones a los niños más chicos y que decir lo tramposo que era para jugar a las bolitas.

¿Qué hacía en ese tremendo auto, y quién era la hermosa mujer que lo acompaña?

-Sepúlveda, guatón Sepúlveda, ¿Te acuerdas de mí? El Pelado Mella, fuimos compañeros de colegio desde la preparatoria.

-Hola Pelado Mella, ¿cómo estay viejo? Te presento a mi secretaria, Marga-rica, Margarita.

-Mucho gusto- dije, sin siquiera atreverme a estirar la mano, sentí que mi mano no merecía tocar tan hermosa mujer, a lo que ella contesto con una pequeña mueca, que yo asumo era una leve sonrisa.

-Guatón- me atrevía a preguntar- qué hiciste, te veo bien, se ve que tienes éxito. Se acercó a mí, como para contarme un secreto. – nunca más guatón, don Juan Sepúlveda Espínola, soy abogado penalista- Acto seguido me pasó una tarjeta de presentación con su nombre y su contacto. Me palmoteó la espalda y se dio media vuelta – Ahí tienes mi numero por si algún día necesitas un abogado, no te voy a cobrar muy caro, pelado Mella. Y se alejó.

Me quedé en blanco, le iba a gritar gracias Guatón Sepúlveda pero ya era demasiado tarde, estaba en su tremendo auto junto a su bella secretaria rumbo a... quién diablos sabe dónde. Me quede con las palabras trabadas en la garganta, pensando en recuerdos furtivos de una juventud que prometía para algunos y dio por triunfadores a los menos esperados, y a mí me dejo una tarde completa haciendo nostalgias vagas.



Relato.04

El mesías Neandertal

Nelson Monsalve

Veo una silueta en el horizonte sin ninguna alegría. Es alto como yo, igual de delgado, pasos idénticos. ¿Cómo podría ser? Después de todo...
...esa figura soy yo.

Shanidar, año 4329.

Me llamo Paul Haendel, y trabajo en nuestro sitio paleontológico. Helga mueve la cámara hacia la dirección del sonar. Pronto hay una lectura en la pantalla. Vagos trazos entre capas de tierras. Ordeno más profundidad. Los trazos se robustecen. En el nivel N-24, cuatro esqueletos de neandertal.

-Una hembra y tres machos. Artefactos de piedra, Hachuelas, raspadores... algunas piezas de hueso.

- Parecen... ¿flautas? Me dice Helga.

-Tal vez, no apresuremos a sacar conclusiones. Dejemos la cámara en el escaneo profundo hasta mañana.

Los rayos perforaron metros de tierra y piedra. Se enfocarán en la materia programada, y darán un mapa preciso de los esqueletos, sus herramientas y todo lo relevante del sitio. Todo el hogar neandertal será mapeado en una imagen virtual de resolución altísima. Pero ningún hueso será tocado. Permanecerán en la paz de su tumba por otros 200.000 años. Perforados por los rayos de la cámara, por la pala nunca más.

Bienvenidos a la paleontología del siglo 44.

-Salud, carita de limón: ¡Por el hallazgo!

Helga Lubumba, germana-africana. Decidida y veraz. Me quiere. Sin su alegría me hundiría en el barro de mis propios pensamientos. ¿Qué nos hace felices o tristes? No lo sé. Quién lo sabe. Tal vez la genética sea la explicación después de todo. ¿No fue la genética la que nos dio ventaja sobre los neandertales? Mente curiosa... ¡Pero si los monos ya son curiosos! Pensamiento simbólico, imaginación... pero si los neandertales ya enterraban a sus muertos con ofrendas de flores, y ese dibujo infantil que apreció en Shanidar... todavía dudoso...

-¿Recuerdas Drachenloch? -le pregunto de golpe.

-¡Cómo no! Un niño y su tío loco admirando cráneos de osos en fila ¿Quién espera ver gente en un monumento a los olvidados neandertales?

-Nadie. Yo no esperaba encontrarte a ti.

-Yo adoraba mis historias de heroínas cavernícolas. Ni me planteaba ser paleontóloga. Tu tío me señaló con su bastón, y tú te caíste de espalda. ¡Eras tan torpe!

-Gracias por recordármelo, Helga, muchas gracias – le contesto con frialdad que no puedo evitar.

-Ah vamos, vuelve la carita de limón – Helga trata de arreglarlo- ¿De dónde viene tanta amargura? Ay Paul. Te conozco tanto. Ahora viene tu tema eterno, ya lo sé. Tú pregunta de siempre.

-¿Cuál, según tú?

-Helga, ¿Crees que los neandertales pudieron haberse salvado? – Helga imita mi voz. ¡Maldición! La imita muy bien

-¿Soy así de predecible?

-Como el clima.

-Entonces no crees que merecieran salvarse.

-Esa es una pregunta moral, Paul. No es una pregunta científica. Millones de especies se extinguieron, preguntar si merecían salvarse es hacer un juicio moral, y la naturaleza no sabe de moral. Lo que pasó, pasó.

-¡Pero se merecían algo mejor!

-¡Ay, Paul! ¿Ves cómo te pones con el tema? ¿Quieres golpear la mesa para que nos echen en Ata puerca? ¡Párale! Investigar es observar hechos, no hacer juicios. –su rostro moreno se tensa bajo sus cabellos rubios.

Logro amargarla, y eso es difícil. Amarga hazaña.

-Compórtate. O no te doy el mensaje que me llegó de tu tío – ahora parece una madre.

-¿Llamo mi tío Otto?

-¿Quién otro? Parcia que saltaba, hablándome de “la obra de su vida”

-Mi tío está loco. Quemó todo el patrimonio de la familia buscando alcanzar “la última frontera”

-No seas mal agradecido. Después de todo, él te llevó a Drachenloch. Además, lo que pierdes se recupera. Si te quedas sin casa, pides otra. Ya no es como en la época del dinero.

-tampoco los neandertales lo conocieron.

-¡Y dale! Compara la brutalidad de la edad de piedra con el mundo amable que construimos con tanto sacrificio. ¿Sabes qué? Olvida a los neandertales. Anda a ver a tu tío. Se lo debes. Pide vacaciones y vuela de una vez.

-Helga, no voy a...

-No vas, ya lo hiciste. Semanas sin trabajo. Ya está firmada. Yo lo arregle.

-¡Helga!

Cuando quiere algo. Lo logra o lo logra. No tengo opciones. Vacaciones. ¡Odio esa palabra! ¿Acaso los neandertales tuvieron vacaciones?

-Tío Otto, soy yo, Paul.

-Paul, muchacho, recibiste mi mensaje

-Helga me obligó a recibirlo. Arregló mis vacaciones, me hizo viajar a verte

-Que gran mujer. Si tan sólo tuviera 30 años menos o ella 30 años más...

-Párale tío, siempre pensando lo mismo.

-mira quién habla. El chiflado de los neandertales. ¿Recuerdas mi mensaje? La obra de mi vida. Mi sueño desde niño. Décadas de sacrificio y pérdidas. ¿No has querido algo toda tu vida sin tenerlo? Es como morir de sed con el agua detrás de una vitrina. Pero todo llega para el que persevera. ¡Todo, sobrino! Así que ven a verla observa la obra de mi vida.

Entré a la humilde casa sin ninguna gana, y ahí tenía “la obra de su vida” en la sala.

-¿Esto? – Exclame- pero si es un flotador para pasear por la ciudad y ni siquiera es de los más aerodinámicos.

-¡Flotador! Los neandertales te tiene ciego, este es el trabajo de mi vida, el explorador final, ¡el viajero de la última frontera! –mi tío cuando se enoja, se pone colorado como un farol y se ahoga. Vi el vapor empezar a salir.

-Cálmate tío, explícate!

-La frontera final- de pronto y sin esfuerzo tomó un tono académico y se serenó- El espacio, el mar profundo, descubiertos; las enfermedades, vencidas; el origen de la vida, develado. Pero hay una dimensión que aún resiste y resistió por siglos. Pero hoy, sobrino, los siglos serán conquistados.

-¡Y cómo piensas conquistar los siglos?

-Paul, la frontera final es el tiempo, la última por explorar, y eso...

-no, no párale, tío. ¿Me vas a decir que construiste una máquina del tiempo?

-Dos mil años desde que Wells lo planteó en su libro, pero hoy finalmente...

-¡Tío, yo no vine a escuchar charadas! ¿Cómo me pretendes decir que este cacharro es una máquina del tiempo! ¿Tienes idea cómo funciona la física, la teoría de Amir Ferreira?

-¡Obsoleta desde la revisión de Antonella Wang! –Mi tío hizo chocar sus tacos en un gesto prusiano- Ay sobrino, eres tú el que no sabe de física, encerrado en tus neandertales, He logrado el propósito de mi vida. Romperé la barrera de los siglos. Veré las maravillas del pasado, revolucionare la historia y haré caer más de un ídolo de barro, ¿no me crees? Podemos probarla ahora mismo, podemos viajar al futuro y ver quién ganará las finales de pelota griega, o viajar al día que Claudia Tanka se paseó desnuda bajo las puertas de Bradenburgo.

Tío, como si no pudieras abrir la ventana y ver desnudas todas las muchachas.

-ahora es común, pero ella fue una pionera y merece respeto.

-respeto merece tu máquina del tiempo. Si es real busca un evento importante, el día mundial de la paz, el final de la última gran guerra, la llegada del hombre a marte, algo importante.

-Cómo hablas de importancia, sobrino. Tú que te desvives por una especie fracasada, yo no sé quién de los dos es el viejo acá. Ya, terminemos aquí, mañana

al alba verás con tus propios ojos como cae la última frontera, puedes dormir en la pieza de alojados o ir a un hotel, mañana yo iré a ver en vivo el paseo de Claudia Tanaka. ¿O deberías decir, fui?

No puedo contar lo mal que dormí esa noche.

La cápsula me llamaba con la sirena de Ulises. Allí, en su sala, lista para usar, la herramienta que soñé toda mi vida. ¿Cuántas generaciones, cuantas, soñaron con ese poder? ¿Cuántas novelas de fantasía? Me entró un sudor helado.

-No, el viejo está mintiendo, es una pitanza – me dio a mí mismo como padre hablando a hijo.

-Una broma pesada, es una broma pesada- las manos me tiemblan.

“Hay una máquina del tiempo al alcance de mi mano” la frase me grita en la cabeza con la fuerza de la Bomba Atenea. No la puedo soportar.

-El viejo hizo esta charada para que picara – me susurro- mañana me hará una comedia y después, se reirá en mi cara. No existían las máquinas del tiempo. No existen.

Si creo eso, ¿por qué tomo la bolsa viajera? Lleva todo lo necesario para el explorador: linterna, una herramienta multiuso, raciones de emergencia...

¿Por qué hasta tomo una pistola cargada con seis balas?

Las piernas me caminan solas.

-no la estoy robando. Le estoy arruinando la broma. No es una máquina del tiempo –me digo para emborrachar mi conciencia. Pero al sentarme en la máquina sé que estoy robando.

Se enciende. Es un flotador común. No va a chocar con las paredes. Los sensores de protección no permiten choques. Las pantallas se enciende, se enciende una que no conozco; un indicador de, ¿Fecha? No prueba nada, es parte de la broma. El viejo sabe hacerla. Se enciende una luz...

Una luz azul vibrante, como un campo, una niebla brillante rodea la máquina y hace vibrar, tiembla como en medio de una tormenta. Tengo miedo. Miro a través de la ventana, las cosas empiezan a doblarse, ¡Doblar, como los relojes de Dalí! Hay una distorsión, las imágenes se desdibujan, la luz se hace más intensa, siento una fuerza que quisiera aplastar la máquina, no puedo evitar temblar. La pantalla se entiende.

Habla una voz:

-fecha

Ahora o nunca. Ahora o nunca.

-treinta... cuarenta... ¡no, cien mil años!

Una luz como un fogonazo, luego una oscuridad total, y una sensación como caer desde el cielo empujado hacia abajo por un cohete.

Nieve.

Siento el frío de la nieve, y mi cabeza duele como un golpe. ¿Dónde estoy? ¡No!
¡Si!

Acabo de escuchar e bramido en plena nieve. Me rodea un paisaje de pinos y abetos tapados por un manto blanco. Mi corazón late. Nada es fingido. Lo vivo. Nieve y elefantes, sólo puede ser una cosa, una cosa ¡maldita sea!

Entonces el bramido se volvió terremoto, y supe que los mamuts venían en estampida. Me hice a un lado entre los pino sin poder dejar de verlos, mamuts reales, vivos, respirando con pulmones reales. La manada cruzó por delante de mi refugio improvisando. Iban agitados por algo, el corazón me llegó al tope de resistencia. Huían del fuego. Fuego que corría y gritaba palabras. ¡Neandertales! Un mamut cayó bajo una lanzada precisa en una arteria. Mientras volcaba como un camión peludo y barritante, los cazadores, con antorchas en sus manos, lo rodearon. Hombres bajos de brazos fuertes con pieles muy bien hechas.

-cosen sus ropas, conocen las capuchas, usan... ¿pantalones? – hablo solo de la excitación. No son lunáticos con pieles puestas encima de cualquier modo. Su ropa muestra cultura, adaptación, ingenio.

Uno mira hacia mi lugar. Mira con ojos humanos, con curiosidad humana, tan alejada de las caricaturas con actores maquillados. ¿O será que es muy joven?

-¡Ataa, ataa!- Grita. El resto responde- ¡ataa!

Veo veinte ojos desconfiados que me clavan sus lanzas, simbólicamente.

-¿Na cheta ko u ataa?- Dice el adelantado, un adolescente.

-Ataa. Koku be ataa- ¡es una voz de mujer!

Cazan en grupos mixtos. La mujer tiene autoridad. Da órdenes a otros dos. Uno grande y algo viejo rezonga con fuerza. La mujer se le para firme. Impone su voz. La mujer me arrastra por la ropa. Recién entonces la fuerza superior de los neandertales. Recuerdo también que estoy vestido en el clima más gélido que conoció el mundo, intento ocultar la bolsa viajera.

Sin más, me unieron a su caravana. Me echaron encima un trozo de carne de unos diez kilos, diciéndome en su lenguaje, creo, que los siguiera. Ninguno sintió curiosidad por la bolsa viajera. Me asombró su confianza. Aunque, si la máquina del tío Otto es precisa, faltan sesenta mil años para la llegada del primer Cromañón. No conocen a los humanos modernos, en sus mentes tal vez soy un neandertal algo raro, alto y débil, pero perdido y solo. No hablan mucho, pero sonríen bastante. Se tratan con mucho afecto entre ellos. Llegamos su caravana. El calor del fuego es maravilloso. El olor es horroroso. Veo tocados hechos con plumas, gorros de piel con cuernos que no le envidian nada a la moda de hoy. Veo agujas de hueso. ¿Qué le falta a esta especie para surgir junto a nosotros?

-Ataa kuu- declara la mujer. Más tarde aprendería que “ataa” significa humano, y que “ataa kuu” significaría literalmente nuevo miembro. No hubo ritos de bienvenida, pero tampoco desconfianza. Simplemente me sentaron en su círculo

familiar como si me conocieran de siempre.

El joven se me acerca. Le intriga mi ropa. No sabe si es piel de un animal extraño y le asombra cuanto se estira el suéter. Por seguridad escondo la bolsa viajera. Más tarde guardaré las cosas en mis bolsillos para evitar perder algo que me pueda salvar la vida.

Trazo unas letras en la tierra. No le llaman la atención. Yo si lo hago... Intento escribir mis primeras palabras neandertales y se las señalo: A-T-A-A K-U-U. No logró respuesta.

No escriben, no entienden el concepto.

¡Ya sé dónde empezar!

Una chispa, para encender un incendio.

Erga, la mujer, resultó ser la segunda autoridad tras su padre, el líder tremebundo, Erga intentó por meses entender la idea de escribir. “palabras dibujadas” le sonó al principio un disparate, como escuchar un color. Se rio, pero esa risa sonó a esperanza, pues me decía que tras esa cejas gruesas había una mente capaz de imaginar. Al final, un día la idea floreció en su mente de manera natural: dibujó toscas imitaciones de mis letras en la tierra, que pronto pasarían a un trozo de madera. Mujer práctica, halló, utilidad inmediata a la escritura, dejando mensajes a miembros de su familia. El muchacho resultó más flexible. Había decidido introducir los números tras afirmarlos en la escritura; erga se empeñó en entender el concepto del número, pero no pudo. Para ella, “tres” eran tres cosas concretas: tres piedras, tres niños, tres ciervos. No podía concebir que el número existiera por sí solo. Pero Tarku, el joven, encontró divertido el juego de sumar y restar piedras, y pronto, como con las letras, comprendió que los números representan cantidades que se podrían sumar. En los primeros meses siguientes se afirmarían en él las primeras semillas de las matemáticas.

¿Fue el invierno, la monotonía de estar encerrados, o un genuino interés en aprender? Al llegar la tibia primavera, las semillas estaban plantadas. Leían, escribían, sumaban, estaban. Mi misión estaba hecha. Ansiaba volver a la máquina, volver a casa, ver el mundo que brotaría de mi esfuerzo civilizador.

A casa.

Al volver noto el extraño olor del aire. ¿Es puro? ¿Es sucio? No es aire purificado de la civilización. Tampoco el aire de hace cien mil años. Siento rastro de humo. Los árboles, no los reconozco. Están... no sé decirlo ¿Desordenado? ¡Ey!

Un gato salvaje se me tira al cuerpo. ¿Gato salvaje? Los gatos monteses se extinguieron en el siglo 21, y es inconcebible la maldad de abandonar un animal de familia ¿Qué ocurre?

Intento llamar. Gracias a la máquina, sólo he estado ausente un día. No escucho señal. Sólo chicharreo responde mi multifono. ¿Qué pasa? Siento caballos. Tal vez sea un parque de cabalgata. Si es así, los jinetes me pueden encaminar a una

estación para encaminarme a la ciudad. Ya se acercan, pero ¿qué es esto? Una... ¿una legión romana? ¡No! Son neandertales.

Armados con corazas de bronce. Escudos, espadas, sandalias y caballos de guerra.

¿Qué es esto? El mundo me da vueltas, ¿pero qué mundos? ¿Qué mundo?

-¡Tú cráneo débil, muestra tu marca!- grita el jefe con voz ronca.

¿Marca, qué marca? ¿Qué pasa acá?

-no tengo marca.

-Sin marca, fugado- grita el jefe como bestia. Trato de huir, me atrapa una red. Forcejeo. ¡No sirve! Por segunda vez, recuerdo de mala manera la fuerza superior de los neandertales.

-esclavo fugado. Llévenlo hasta que aparezca su amo- ordeno el jefe. La palabra más infame de la historia. ¿Esclavo? ¿Soy esclavo? Me arrojaron a un mugriento calabozo con barrotes de bronce.

-¡Quiera el Oso del trueno que hables mi idioma!- suspira un anciano.

- Sí hablo.- es una variante del neandertal original- ¿Quién eres?

-Un “botado”. Mis amos murieron de viejos, y su sobrino no quiso mantener esclavos viejos, me tiró a la calle, y después de vivir comiendo basura, terminé aquí como todos los botados. Pero tú eres joven, ¿te escapaste?

-¿Tus amos, eran cráneos blandos? No contesto y le pregunto.

-¿amos cráneo blando? ¿Dónde naciste? Nuestra raza nació para ser esclava. Así lo quiso el Gran oso del Trueno. Somos débiles, nuestros cráneos se quiebra con un huevo, no servimos para la guerra ni para dirigir.

¿Cómo vamos a compararnos con los amos? nacemos sólo para trabajar, hasta que no podemos hacerlo.

La cabeza me da vueltas. Intento pensar. ¿Introduje mal la fecha? ¿Mandé la máquina al imperio romano? Estoy seguro que no. Programé la fecha con todo cuidado, para aparecer un día después de mi partida. Es mi año.

¿Qué he hecho? Le entregue el mundo a los neandertales. Son los amos. Preocupado de sus mentes, me olvidé de sus cuerpos. Repitiendo la canción de que sus mentes inferiores los habían condenado, no pensé en su fuerza superior y sus huesos más duros les darían una gran ventaja. Les regalé un arma y la usaron.

Tengo que salir de aquí. Volver a la nave. Reviso mis bolsillos. No me quitaron nada no se les ocurrió. Tengo todo lo de la bolsa viajera: la linterna, la pistola de seis tiros, la comida me la comí... ¡la multi herramienta! Esa puede servir, si le queda energía. Ahora que caiga la noche.

Anochece. Corto los barrotes. El aire a la luz de la luna se siente fantasmal. Parece una pesadilla de terror, pero es real.

Débiles antorchas cortan la oscuridad de las calles. La luna llena ilumina mi camino. La ciudad parece una Babilonia pobre. Una mala película bíblica, y todo es mi culpa. Amanece mientras corro hacia la máquina. Y hablando de máquina, no he visto

ni una sola, ni tampoco una pieza de acero, año 4329, y están pegados en la edad de bronce.

Sólo una idea en mi cabeza. Tomar la nave, volver atrás, corregirlo todo.

Cruzo campos arados con bueyes con esclavos viviendo en total miseria.

¿Dónde está el ansia de descubrir? ¿Dónde están las mentes inquietas que nos llevaron desde el fuego hasta el espacio? ¿Dónde está el arte, la filosofía, la discusión racional?

Asesinados, y es mi culpa todo mi culpa.

La nave, la nave.

Está donde la dejé. Pero no está sola, la vigilan cuatro soldados neandertales con espadas de bronce.

-¡Esclavo!- grita el primero que me ve.

Ya no soporto más.

-¡Esto debí hacer hace cien mil años!- grito mientras descargo la pistola en ellos.

Están muertos. Así al final como siempre, la tecnología superior termina ganando.

Tomo la nave rogando que tenga energía para un último viaje.

Y aquí estoy al final veo mi silueta en el horizonte.

-mírame, no te asustes soy tú y tú res yo. La máquina del tiempo.

-No le enseñes nada a los neandertales, eso acabara con la vida como la conocemos he viajado para advertirte, míralos de lejos pero no interactúes, es de vida o muerte.

Me mira un largo rato.

-ya es demasiado tarde llevo un mes con ellos.

-idiota- me abalanzo hacia mí mismo intentando estrangularme, mi otro yo reacciona de la misma manera.

Dos versiones de mí entre puñetazos en la desolación blanca de la nieve gélida, cuando comienza a temblar una estampida de mamuts se dirige a nosotros, pronto será el fin.

La Ferrasi, año 4329.

Helga Lubumba, jefa de paleontología.

-Hemos detectado una anomalía a nivel neandertal- dice el operador de la cámara- dos esqueletos idénticos, aplastados, por mamuts posiblemente.

-¿Gemelos? Es algo muy poco probable.

-Son cromañones jefa, en la era neandertal.

-¡Imposible! Ajusta el visor

-Confirmado, cráneos modernos, miembros largados, cromañones, no hay duda.



Relato. 05

Benjamín

Gloria Cordero.

Me acuerdo cuando di mis primeros pasos y balbuceaba mis primeras palabras, fui sacado del lado de mi mami, no sentía sus caricias y sus abrazos, y su voz que interrumpía mi silencio. Recuerdo un lugar frío y con potentes luces, pero estaba en una cuna parecida a la mía y pidiendo a mi mami que me pusiera mis zapatos. Pero esto no sucedió, vi alejarse a mi mami. Después de ese momento todo es extraño, con gente extraña, no sé dónde me fui, pero volví transformado, ya no era el mismo, ni siquiera podía respirar por mí mismo, durante un tiempo, y luego fui desconectado de una máquina, creo, que hacía ese trabajo por mí. En algún momento, después de haber escuchado la voz de mi papi, cesó el ruido de la máquina, y retiraron las mangueras de mi cuerpo, comencé a respirar solo, con alguna dificultad, pero me pareció muy buena esa independencia, quería vivir y estar con mi mami nuevamente, sabía cuándo estaba a mi lado, siempre me acariciaba y me abrazaba, y decía que quería llevarme a casa, yo me sentía feliz, pero ya no estaba en condiciones de demostrárselo, pero todavía existía esa conexión con mi mami, lo que me daba más deseos de vivir. Después fui trasladado a una sala donde habían personas que se quejaban, y otras que entraban y salían continuamente, me pasaban por mi cuerpo de vez en cuando un líquido con un paño, el cual sentía muy agradable y perfumado, me cambiaban de vez en cuando el pañal, y vaya que lo agradecía, porque ya era necesario, ya me ponía muy inquieto, afortunadamente quedé con la facultad de reclamar, mi mami decía que era un cincuenta por ciento tiernecito, y un cincuenta por ciento malas pulgas.

Estuve unos días en esas condiciones, situación que se producía cada cierto tiempo, me sacaban del lado de mi mami cuando estaba malito, y yo la sentía muy nerviosa y triste. Pero siempre cuando tenía que quedarme en otro lado con gente extraña querían sacarme no sé qué de mi cuerpo con unas agujas que traspasaban mi delicada piel, que siempre estaba pegadita al hueso, y me dolía, pero después de un tiempo, no muy largo afortunadamente para mí y mi mami, volvíamos pronto a casa, a vivir tranquilos y felices, otra vez juntos en mi hogar, porque hace unos años ya, que nos quedamos solitos los dos. He sido un niño más bien sanito a pesar de mi diferencia con los demás niños. Me cuesta comunicarme y no puedo decir lo que me duele o siento, pero de alguna manera, me las rebusco para llamar la atención. Por eso es que, esta vez que volví a salir de mi hogar, había llegado a un punto crítico, que fue necesario determinar que me

estaba pasando, sólo mi mami, que me conoce más, tenía la intuición de que algo malo estaba pasándome, yo también estaba seguro de eso, tenía deseos de comer, pero no recibía mucho alimento, porque me sentía mal después de ingerirlos, un ardor que me subía del estómago y se devolvía por mi boca. Ya no podía dormir bien en las noches, y mi mami tampoco. Estaba en lo mejor durmiendo y comenzaba a sentir mucho dolor, mi mami me daba algo para el dolor, y había momentos en que estaba muy caliente mi cabeza, mi cuello y mis manos estaban heladas, ella tocaba esas partes de mi cuerpo, y sabía que algo no andaba bien. Yo notaba que suspiraba, y sentía su cansancio. Hubiera querido tener la capacidad de comunicarle lo que sentía, pero mi mami es muy inteligente y ya me conocía, sabía que algo no andaba bien. Iba no sé dónde y volvía, hasta que de pronto, comenzó a vestirme y me dijo que íbamos al médico y que un vehículo venía por nosotros, no me daba miedo porque sabía que después de lo que me había ocurrido, jamás me dejaba solito. Así es cómo llegamos nuevamente al lugar frío, de potentes luces, muchas personas quejándose, otras gritaban, y de vez en cuando veía figuras de color blanco, gente yendo y viniendo, risas y llantos, carros de fierro arrastrándose por el piso, camillas estrechas. Nuevamente tocaban mis brazos, piernas como buscando algo, que a estas alturas, ya sabía lo que era, venas si mal no recuerdo, igual había pasado cómo un año, de la última vez que caí en otro lugar parecido. Al parecer están tratando de recomponer algo en mi cuerpo, algo está fallando. Comenzó a correr algo por mis venas, corrieron con suerte, un avisado logró dar con el esquivo camino hacia el torrente sanguíneo. Me sentía mal, a decir verdad. Algo me faltaba para estar tiqui-taca, glóbulos rojos, escuché entre mis desvaríos. Me sacaron sangre, como si me sobrara, este vital elemento, me sentía débil. Me dan sangre y después me la quitan, quien los entiende. Después de un rato, nuevamente me tomaron entre varios, -tiene fuerza este crío- decían, y claro me ven flaquito, y no saben con quién se están metiendo, y mi mami no me defiende, siento sus manos juntas con las de los demás, y me introducen algo por donde hago pipi, a la fuerza lograron que bajara mi pipi, duele la cosa esa, por fin me soltaron cuando lograron su objetivo, y mi mami algo me decía que no entendí, pero me alegre que me dejaran tranquilo. No sé si estaba oscuro o claro, como no veo muy bien, creo que no habían ventanas, ni corría aire como cuando estoy en mi cama, pasó algún tiempo más, y fui llevado con cajas y petates, mangueras, almohadones, a otro lugar más frío, y nuevamente muchos brazos sostenían mis brazos y piernas, para introducirme otra manguera por la boca hacia mi interior, esto sí que dolió, pero luego de un rato pasó, algo raro hicieron dentro de mí, escuché que habían cerrado una herida por donde salía sangre, será malo eso?. Comencé a preocuparme junto con mi mami, que más me harían, quizás debía cooperar un poquito más, parecía serio mi estado de salud, esta vez sí que no me salvo, me dije a mi mismo. Volví a

una sala donde había más gente, nuevamente se quejaban, gritaban y hablaban fuerte, pensé que yo también podía poner mi cuota de ruido, así es comencé a gritar también, sentí las miradas sobre mí, parece que mi grito era distinto a los demás, que aburrimiento, cuanto rato más estaríamos allí. Mi mami de repente salía y volvía, la espera se hacía interminable para ella me imagino. Además ahora empecé a gritar con razón, ya me empezaba a doler demasiado, por el objeto extraño que ingresaron por mi garganta.

Por fin agarraron todas mis maletas, y nos llevaron a no sé dónde, pero era un lugar sin ruido, creo que subimos, llegamos a un lugar donde me cambiaron de cama, estaba bien cómoda, con colchón especial para mí, sentía más tranquila a mi mami. Había dos personas más, quedamos en el medio, de un hombre que roncaba, y una señora que vomitaba. Mi mami y yo queríamos dormir, pero parece que no iba a ser posible, además yo necesitaba algo que me quitara el dolor de garganta, y se demoró otro ratito más, entre los vómitos y ronquidos, logramos dormir un poco, mi mami creo más se paseaba, sentía sus pasos.

Pasaron las horas, y de pronto se prendieron los focos típicos de estos lugares, que casi te dejaban ciego, bueno yo soy casi ciego, pero veo las luces y me molestan igual, así es que me sentí molesto y comencé a reclamar.

Así pasó una semana, donde me alimentaban con papillas, jalea, y tecito con chuño, cosas que detesto, pero tenía que comer, o si no me ponían una manguera hacia el interior de mi estómago, cosa que tengo claro lo desagradable que es.

Por fin nos fueron a dejar a mi casa, donde comí súper bien, pero en la noche me vino fiebre y convulsiones, nos quedamos otra semana, hasta que descubrieron la causa del problema, y nos fuimos a casa, que alivio, me dieron unas dosis más de hierro, aparte de la sangre de otras personas que ingreso a mi cuerpo, o no estaría contando el cuento. Di un gran suspiro, y dormí como un angelito, con mi mami abrazada a mi cuerpo.



Relato.06

Sin gas

Daniel Videla

Cinco llamadas pérdidas, un largo mensaje de WhatsApp que miro de reojo, pero el cual no me atrevo a entender. Faltan alrededor de quince minutos para que el metro me deje en el metro estación Santa Rosa. De ahí sólo cinco minutos caminando para llegar al departamento que comparto con Rebeca.

En diez minutos comenzarán los gritos y los empujones, quizás esta vez me tome por el pelo e intente arrancarme la cabeza... quizás me vendría bien una sacudida de cabeza o de plano otra cabeza para ordenar mis ideas, tener clara mis prioridades.

¿Qué le digo?

Tengo menos de nueve minutos para inventar una excusa convincente.

“Amor, yo lo pagué, no sé porque nos cortaron el gas, debe ser un error. Tu sabes cómo son ellos nunca pierden. Eso pasa porque contratan a cualquier inútil apitutado que no sabe hacer bien su trabajo. Así es el capitalismo salvaje, sólo nos quiere secar el alma. El modelo nos traiciona como ciudadanos y nos convirtió en clientes sin derechos. Esto es inconcebible. Mañana mismo los demando al SERNAC. Esto es un error imperdonable.”

(El error de no pagar la cuenta del gas en tres meses)

Necesito un distractor

“Amor la empresa del gas nos tiene mala, quiere que peleemos, no nos quiere ver felices juntos.”

Si se ríe no puede seguir tan enojada. Mmm no, no creo que este de humor para una de mis bromas.

Tengo menos de cinco minutos para fingir un accidente que deje en segundo plano el corte de gas, la ducha con agua helada de sus hijos que juegan con tierra, la falta de almuerzo casero para mañana.

¿y si no simulo el accidente?

Tengo menos de tres minutos para que un auto pierda el control, salte a la vereda y me pase por encima.

Tengo menos de dos minutos para que una bala loca me dé de lleno en la cabeza.

Tengo al conserje del edificio frente a mí.

-Buenas tardes Don Manuel.

-Buenas tardes don Andrés

-Hasta acá se escuchan los gritos de su mujer, algo del gas, de...

-no me diga nada.

Tengo menos de un minuto para pedir perdón.

Tengo una puerta enfrente y la llave en la cerradura, cierro los ojos y la giro para recibir el impacto.

-Perdón

-¿Perdón?

-si perdón, olvide pagar el gas y lo cortaron.- me dice ella.

-¿Se te olvido?!

-Sé que me pasaste la plata a principio de mes y me traspapele y lo olvidé. Hable con la compañía mañana lo reponen, perdón.

No tengo ni un segundo para contener la risa en mi cabeza

-Dónde tienes la cabeza, Rebeca. Los niños, el almuerzo para mañana. Ojala sea la última vez.

